



LA NEUROSIS OBSESIVA A PARTIR DEL HOMBRE DE LAS RATAS.

Paulina Casanova Redes. C.I: 4.606.864-4

Tutora:

Prof. Adj. María Nelly Rodríguez

Tutora revisora:

Prof. Adj. Sara Vilacoba

Montevideo. Febrero 2015.



A Resumen	3
B Introducción	4
1. Desarrollo	5
1.1 Neurosis.....	5
1.2 El Hombre de las Ratas.....	6
2. Aproximación temática	12
2.1 Representaciones obsesivas.....	12
2.2 La duda.....	13
2.3 Supersticiones.....	14
2.4 Rituales.....	15
2.5 Desarrollo psico-sexual.....	16
2.6 Etapa anal.....	16
2.7 Regresión sádico anal.....	17
2.8 Complejo de Edipo.....	19
2.9 El padre en la neurosis obsesiva.....	21
2.10 El Hombre de las Ratas desde la segunda tópica.....	23
3. Mecanismos de defensa	25
3.1 Aislamiento.....	25
3.2 Anulación.....	26
3.3 Desfiguración por elipsis.....	27
3.4 Formación reactiva.....	28
4. Aportes actuales: S. Leclair y A. Green	29
C Conclusiones	33
D Referencias bibliográficas	35

RESUMEN

El objetivo de esta monografía es describir y reflexionar acerca de la neurosis obsesiva desde una perspectiva psicoanalítica. Esta reflexión se basará en las principales características de la neurosis a través de la presentación del caso de El Hombre de las Ratas, escrito por Freud en el año 1909.

El caso clínico corresponde a un paciente que Freud atiende en ese año. Este paciente presenta ideas y rituales obsesivos de tal grado de complejidad y riqueza simultáneas que le permiten a Freud realizar un análisis profundo de las características principales de esta entidad clínica.

Se analizan dudas, supersticiones, rituales desde la teoría psicoanalítica, la que ubica a esta organización en la etapa anal.

Se partirá de Freud y se complementará el presente trabajo con diversos aportes realizados por autores postfreudianos que también teorizaron acerca del caso de El Hombre de Las Ratas: J. Laplanche y J.B Pontalis, S. Leclaire, A. Green, E. Roudinesco y M. Plon, F. Dolto, O. Mannoni, D. Nasio, J. Navarro, Menassa de Lucía, R. Lagos, L.Ramirez, T. Quirici y E.Braier.

Palabras Claves: obsesión, analidad, figuras parentales.

INTRODUCCIÓN

Los inicios del psicoanálisis están vinculados al tratamiento de las histerias, afección que hacia finales del siglo XIX y principios del XX se presentaba con mayor frecuencia en las mujeres y se daba fundamentalmente entre mujeres jóvenes. Los primeros casos estudiados por Freud fueron los de Emmy Von N., Katharina y Elizabeth Von R., entre otros.

Posteriormente, Freud se abocará a la temática de la neurosis obsesiva y elaborará el caso clínico del Hombre de las Ratas en el año 1909.

Para iniciar este trabajo final, se considera pertinente hacer referencia a la concepción freudiana de la neurosis así como el papel de la sexualidad infantil en la etiología de la misma.

Se empleará el caso clínico de El Hombre de las Ratas elaborado por Sigmund Freud, para exponer un tipo de neurosis de transferencia denominada neurosis obsesiva. Se presentarán aquellos elementos que se consideren relevantes para poder dar cuenta del mecanismo psicológico, la etiología, así como también la trayectoria peculiar que desarrolla este tipo de neurosis.

Se tomarán los aportes realizados por Freud en el historial del Hombre de las Ratas (1909) y se los complementará y confrontará con diversas ideas postuladas por autores postfreudianos. Los autores principales que se tomarán son: S.Leclair y A.Green.

DESARROLLO

Freud (1926) refiere a la neurosis obsesiva como el objeto más fecundo y más interesante de la investigación analítica. En su trabajo paradigmático *“El Hombre de las Ratas”* (1909) recurre a la pulsión para explicar los síntomas. En la neurosis obsesiva habría la: “(...) temprana emergencia y la represión prematura de la pulsión sexual del ver y del saber. Mientras la pulsión del saber predomina en el obsesivo, el cavilar se convertirá en el síntoma principal” (Freud, 1909, p.191). El parricidio y el incesto son los ejes del análisis del obsesivo, la hostilidad contra el padre obtiene su fuente por haberlo sentido al mismo tiempo como perturbador de los apetitos sexuales, idea que desarrolla nuevamente en *Tótem y Tabú* (1913).

Neurosis

El concepto de neurosis es un término empleado por Sigmund Freud a partir del año 1893 para designar aquellas enfermedades nerviosas cuyos síntomas simbolizan un conflicto psíquico reprimido de origen infantil (Roudinesco y Plon, 2002). Los síntomas neuróticos son la expresión del retorno de lo reprimido y se constituyen en una satisfacción fuera de sentido, paradójica, así como en una fallida solución de un conflicto psíquico que tiene como consecuencia el posterior desarrollo de la neurosis. El mecanismo de defensa por excelencia adjudicado por Freud, es la represión o fuerza de desalojo.

David Nasio (1991) sostiene que la neurosis se constituye como una mala manera de defenderse, una manera inapropiada que, sin darnos cuenta, empleamos para oponernos a un goce inconsciente y peligroso.

A lo largo de sus teorizaciones, Freud distingue tres tipos de neurosis que denomina neurosis de transferencia: histeria de angustia, histeria de conversión y neurosis obsesiva. Freud diferencia las neurosis de transferencia de las neurosis narcisistas dentro del conjunto de las psiconeurosis. Laplanche define a la neurosis de transferencia como:

(...) neurosis artificial en la cual tienden a organizarse las manifestaciones de transferencia. Se constituye en torno a la relación con el analista; representa una nueva edición de la

neurosis clínica; su esclarecimiento conduce al descubrimiento de la neurosis infantil (Laplanche, 1996, p.251).

Freud (1914) en su análisis sobre el narcisismo compara la parafrenia con las neurosis, adjudicándole a la psicosis, representada en las parafrenias, características narcisistas al ver en ellas una dependencia con la libido yoica. Les adjudica como características la dificultad para establecer una transferencia así como la concentración de la libido sobre el yo: "(...) la hipocondría es a la parafrenia, aproximadamente, lo que las otras neurosis actuales son a la histeria y a la neurosis obsesiva; vale decir, depende de la libido yoica, así como las otras dependen de la libido de objeto" (Freud, 1914, p.81).

Freud también observa el lugar que ocupa la sexualidad infantil en la etiología de la neurosis. La sexualidad es concebida por Freud de un modo más amplio que el ejercicio de la genitalidad y deviene de la cobertura que los papás hacen de las necesidades biológicas del niño como alimentar e higienizar. Estos son ejemplos de conductas necesarias para la supervivencia del niño, a través de las cuáles se inscriben en el cuerpo de los mismos registros erógenos. Esta erogenización del cuerpo del infante y su estimulación, llevan a Freud a definir al niño como un perverso polimorfo. Freud afirma que la pulsión sexual es buscadora de placer y se establece entonces un conflicto entre la pulsión y la defensa que reprime su descarga. A partir de dicho conflicto, Freud establece el postulado del origen sexual del conflicto neurótico.

En el presente trabajo se centrará la atención en la neurosis obsesiva debido a que "*El Hombre de Las Ratas*" expuesto por Freud constituye un excelente aporte teórico para la comprensión de la neurosis obsesiva así como de sus principales características.

El Hombre de las Ratas

Este historial conocido bajo el nombre "*El Hombre de las Ratas*" fue publicado por Freud en 1909 con el título: "*A propósito de un caso de neurosis obsesiva (1909)*". Es considerado un caso ejemplar para el estudio y tratamiento psicoanalítico de la neurosis obsesiva. Además, es uno de los denominados cinco grandes casos de Freud, junto al caso Dora, El Hombre de los

Lobos, el caso Juanito y el caso Schreber (aun cuando este último no fue un caso atendido por Freud).

El paciente responde al nombre de Ernesto. Es un joven jurista (abogado) de origen vienés de 26 años. Se presenta manifestando que sufre de representaciones obsesivas ya desde su infancia; así mismo, señala que dichas representaciones son vividas con mayor intensidad desde hace 4 años.

Con respecto al contenido principal de su padecer manifiesta la presencia de:

Temores de que les suceda algo a dos personas a quienes ama mucho: su padre y su dama a la cual admira. Además dice sentir impulsos obsesivos (por ejemplo, a cortarse el cuello con una navaja de afeitar), y producir prohibiciones referidas aun a cosas indiferentes (Freud, 1909, p.127).

Mediante el ejemplo de la navaja, Freud observa una peculiar transparencia del impulso suicida, muy frecuente en Ernesto. Es así que la muerte se constituye en una temática altamente recurrente a lo largo de su vida. El joven manifiesta que ha luchado contra estas ideas y que a causa de ello, ha perdido años de su vida.

En el historial clínico, se haya descrita la forma en que el joven llegó a consultar a Freud. El paciente había tomado contacto con unas de sus obras (Psicopatología de la vida cotidiana), la cual le recordaba a la elaboración mental que supeditada sus ideas.

Antes del sexto año (no queda establecida con precisión la edad a la cual Freud se refiere) ya habían sucedido vivencias traumáticas, conflictos y represiones, “que si bien cayeron bajo la amnesia, dejaron como residuo ese contenido del temor obsesivo” (Freud, 1909, p.131). De este modo, Freud discierne que esta neurosis elemental infantil ya posee los elementos que son propios de una neurosis consolidada en el adulto.

Con respecto al papel que ocupa la sexualidad infantil en la etiología de la neurosis obsesiva, Freud (1903) observa que determinadas vivencias sexuales, experimentadas en la primera infancia, son ejecutadas activamente con placer y participación por parte del sujeto:

A esta diferencia en las constelaciones etiológicas se debe que la neurosis obsesiva parezca preferir al sexo masculino. Por lo demás, en todos mis casos de neurosis obsesiva he hallado un trasfondo de síntomas histéricos que se dejan reconducir a una escena de pasividad sexual anterior a la acción placentera (p.169).

En la neurosis obsesiva, se puede visualizar el carácter prematuro de la actividad sexual, se discierne que los factores constitutivos de la psiconeurosis no deben buscarse en la vida actual del sujeto, sino en la infantil. Ernesto afirma que su vida sexual comenzó de forma temprana, él justifica esta afirmación relatando diversas escenas en las cuales identifica un alto grado de excitación sexual. En las mismas, el paciente puede verse a sí mismo teniendo contacto tanto físico como visual con dos gobernantas (cuidadoras) que se encargaban de su cuidado.

La pulsión de saber o investigar que se ve reflejada en este interés de Ernesto por conocer el cuerpo femenino, tiene su inicio entre los tres y cuatro años; con respecto a la misma Freud afirma:

(...) sus vínculos con la vida sexual tienen particular importancia, pues por el psicoanálisis hemos averiguado que la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aún quizás es despertada por estos (1905, p.177).

En su relato cuenta que sentía una gran curiosidad (*“un peculiar sentimiento de tensión”*) por conocer el cuerpo femenino, por eso le pide a una de las empleadas, meterse bajo su falda. La misma acepta complacer su pedido, siempre y cuando él no revelara a otros que ella le había permitido meterse bajo su falda. Esto produce un aumento en la curiosidad del niño. Tanto es así, que en otro pasaje del relato, Ernesto cuenta que esperaba cautelosamente el momento en que la gobernanta se desvistiese para introducirse en a la ducha.

Este deseo que sentía por ver desnudas a esas mujeres, le había generado culpa y temor obsesivo; a raíz de eso pensó que estos pensamientos podrían causar la muerte de su padre, situación que le genera una gran tristeza.

Green (1984) señala:

“Los obsesivos, en todo conflicto, están al acecho de la muerte de la persona que les importa, de una persona amada, sea este uno de sus padres, un rival, uno de los objetos de amor entre los cuales vacilan” (p.329).

En su relato, el paciente siente culpa por la muerte de su padre y llega a tacharse de "criminal". Cabe mencionar aquí que durante su infancia, el padre aseveró, casi en forma de mandamiento, que él sería un gran hombre o un gran criminal.

Afirma sentirse asombrado por ese pensamiento de culpabilidad en relación a la muerte de su padre, pues está seguro de que la muerte de su padre nunca puede haber sido objeto de su deseo; en esta situación se puede visualizar el aspecto de la ambivalencia que tan presente se encuentra en la vida de Ernesto.

Por otra parte, Ernesto hace referencia al momento en el cual cree tener origen su enfermedad, relata que a los 6 años padecía de erecciones que lo llevaron a quejarse con su madre:

Sé también que a raíz de ello tuve que superar unos reparos, pues yo vislumbraba el nexo con mis representaciones y mi curiosidad y por entonces tuve durante algún tiempo la idea enfermiza de que los padres sabrían mis pensamientos, lo cual me explicaba por haberlos yo declarado sin oírlos yo mismo (Freud, 1909, p.129).

Freud habla de la presencia de una "*suerte de delirio o formación delirante*" que se ve reflejada en esta idea que presenta el paciente en tanto que los padres sabrían de sus pensamientos más íntimos.

Este despertar sexual que se desarrolla de forma precoz en el joven, se podría vincular con una precipitación en el desarrollo yoico respecto del libidinal. Las consecuencias de dicha precipitación determinarían una fijación en el estadio del orden sexual pregenital. (Freud, 1909) Por un lado, se puede visualizar este apresuramiento en el tiempo del desarrollo psicosexual, y por otro, que su vida sexual adulta ha sido pobre y su primer coito recién a los 26 años.

Ernesto continúa con su relato y hace referencia a unas maniobras militares en las que participó, así como la pérdida de unos quevedos (lentes), situación frente a la cual decide telegrafiar a su óptico de Viena para que éste le envíe unos de reemplazo a través del correo. Si bien tuvo la posibilidad de encontrar sus gafas, ya que relata lo fácil que hubiese sido encontrarlos, decide no hacerlo y ejecutar una serie de acciones sin sentido alguno, para de esta forma rodear el deseo y así nunca llegar a concretarlo.

Durante ese período, conoce a un teniente que estaba destinado a volverse significativo para él, pues este le generaba angustia dado que “*amaba lo cruel*” (Freud, 1909, p.133). El mismo cuenta que leyó una forma de castigo “...particularmente terrorífico aplicado en Oriente” (Freud, 1909, p.133); la condena consistía en atar al castigado y colocarle un recipiente con ratas sobre su trasero permitiendo que las ratas penetraran por el ano del castigado.

Freud discierne que dicho castigo, es algo que Ernesto, de forma inconsciente, ha deseado. Dicha interpretación se confirmaría mediante el surgimiento de mecanismos defensivos que no permiten el cumplimiento de dicha fantasía.

Freud realiza esta hipótesis a partir de la imposibilidad que demuestra Ernesto para continuar con el relato. Cuando Ernesto cuenta acerca de la tortura, Freud queda sorprendido ante el peculiar goce que manifestaba. Freud vislumbra que el paciente piensa que ese castigo recaerá sobre la dama y su padre.

El teniente “*cruel*” le entrega los quevedos nuevos y comenta a Ernesto que debe pagar el reembolso al teniente primero A. Estas palabras son recibidas por Ernesto en forma de mandamiento o imperativo, frente a los cuales, surge en él, la sanción de “no devolver el dinero” (Freud, 1909, p.134). Dicha sanción implicaría que el castigo recaiga sobre la dama y el padre. A este pensamiento surge un nuevo mandamiento “tú debes devolver al teniente primero A las 3.80 coronas” (Freud, 1909, p.134).

Mediante esta frase se observa la existencia de un superyó excesivamente rígido, que controla constantemente al sujeto y que diferencia lo que es moral y lo que no.

Finalizadas las maniobras militares, Ernesto intenta reiteradas veces realizar el pago. Primeramente, mediante un teniente que se dirigía al lugar del correo. El dinero le es devuelto ya que el teniente A no se encontraba en dicho sitio, situación que lo alegra.

Se puede pensar que esta alegría no tendría cabida, si el fin verdadero fuese cumplir con el segundo mandamiento y así evitar los castigos sobre la dama y el padre.

Finalmente Ernesto se encuentra con el teniente A pero éste le expresa que no fue él quien realizó el pago sino el teniente primero B. Esta situación afecta a Ernesto ya que no puede cumplir los mandamientos, porque los mismos, son incorrectos.

Frente a esto, Ernesto elabora diversas estrategias para cumplir con el mandamiento, que derivarán en múltiples y confusos intentos, que pueden ser visualizados a través de las desfiguraciones de su discurso. Situación corroborada por Freud durante el estudio del caso clínico.

Luego de realizadas las maniobras para así lograr cumplir su mandamiento, Ernesto relata que él sabía a quién debería haberle realizado el pago del dinero (a la señorita del correo). Hecho que hace pensar a Freud que Ernesto genera la premisa falsa para nunca llegar a hacer el pago y de esta forma, no alcanzar la concreción del deseo.

2. Aproximación temática

Las dudas, amenazas que padece internamente, fundamentalmente las supersticiones y su rigidez en las ideas, muestran un funcionamiento obsesivo y exponen algunos aspectos de la estructura psíquica de Ernesto.

A continuación, se trabajarán los puntos que se consideran pertinentes para una aproximación a la temática de la neurosis obsesiva:

- Representaciones obsesivas
- La duda
- Supersticiones
- Rituales
- Desarrollo psico-sexual
- Etapa anal
- Regresión sádico anal
- Complejo de Edipo
- El padre en la neurosis obsesiva
- El Hombre de las Ratas desde la segunda tópica

Representaciones obsesivas

Las representaciones obsesivas son reproches transformados, fruto de un intercambio entre ideas reprimidas e ideas represoras, que retornan y aluden a actos sexuales que fueron desarrollados con cierto placer en la niñez.

Freud (1894) refiere a la teoría psicológica de las representaciones obsesivas:

Si en una persona predispuesta (a la neurosis) no está presente la capacidad convertidora y, no obstante, para defenderse de una representación inconciliable se emprende el divorcio entre ella y su afecto, es fuerza que ese afecto permanezca en el ámbito psíquico. La representación ahora debilitada queda segregada de toda asociación dentro de la conciencia, pero su afecto, liberado, se adhiere a otras

representaciones, en sí no inconciliables, que en virtud de este «enlace falso» devienen representaciones obsesivas. (p.53).

Estas representaciones obsesivas son portadoras de sentido y susceptibles de una debida interpretación. Estas ideas se presentan como absurdas y exigen una actividad intelectual intensa que agobian al sujeto:

Lo mismo en la fuerza y el tiempo que debe contar, retirando el interés por otras cosas, para sostener prohibiciones, renunciaciones y limitaciones de su libertad que se impone para luchar contra los crímenes a los que está incitado o las tentaciones que lo atormentan. Es la lucha contra los impulsos. Finalmente los actos obsesivos son inocentes e insignificantes y consisten en repeticiones y ceremonias sobre las actividades más corrientes de la vida cotidiana, quizás los más necesarios como acostarse, levantarse, dormir, lavarse, caminar, los que terminan transformándose en problemas complicadísimos (Delgado, 2011).

Se puede apreciar como el padecimiento de esta neurosis, coarta la vida social, laboral, afectiva del sujeto, generando dificultades para actuar en la vida cotidiana, dada la gran cantidad de tiempo que el sujeto destina en la elaboración de sus ideas y actos obsesivos.

La duda

Otra particularidad de estos sujetos es la duda que se les presenta frente a cualquier suceso nimio de la vida cotidiana. Esta necesidad de dudar de todo se conforma en un método típico que desarrolla la neurosis obsesiva ya que permite extraer al sujeto de la realidad y aislarse del mundo. Estos pacientes se esfuerzan en pasar por alto aquellas informaciones que pudiesen proveerles seguridad y de esta forma, la solución del conflicto. De este modo, se produce una paralización en su voluntad y una incapacidad para decidir.

Freud afirma que:

La duda corresponde a la percepción interna de la irresolución que se apodera del enfermo a raíz de todos sus actos deliberados, como consecuencia de la inhibición del amor por el odio. Es en verdad, una duda en cuanto al amor, que debería ser lo más cierto subjetivamente; esa duda se ha difundido a todo lo demás y se ha desplazado con preferencia a lo más ínfimo y más indiferente (Freud, 1909, p.188).

Ernesto, quién muestra un profundo afecto y preocupación por su amada, desconocía acerca de la operación que ella se había realizado: el joven no tenía conocimiento si la misma había sido realizado sobre uno o dos ovarios. El joven no es capaz de preguntarle directamente a su amada y así sacarse la duda, situación que le permite continuar aislado de la realidad, en una constante incertidumbre.

Se puede observar cómo Ernesto siente la necesidad de comprender todo, pero no se anima a dar los pasos que se necesitan para lograrlo:

Lo constreñía a comprender con exactitud cada sílaba que alguien le dijera, como si de otro modo se le escapase un gran tesoro. Así preguntaba siempre: “¿Qué acabas de decir?”. Y cuando se lo repetían, él creía que la primera vez había sonado diferente, y quedaba insatisfecho (Freud, 1909, p.150).

Las dudas que el joven presenta, se relacionan con temas que históricamente han preocupado la vida del ser humano, tales como la duración de la vida, la existencia de vida después de la muerte, la paternidad.

Supersticiones

Otra característica de los pacientes obsesivos es que son supersticiosos. La superstición manifestada en este tipo de neurosis, no tiene nada que ver con las supersticiones típicas. Freud observa que, cuando el joven se hallaba bajo el dominio de una obsesión, se le empezaban a ocurrir todo tipo de accidentes cotidianos que sostenían su convicción supersticiosa.

Ernesto era un paciente supersticioso en alto grado. Este aspecto llama la atención de Freud dado que él era un hombre esclarecido, con un elevado nivel cultural y brillante perspicacia: sus supersticiones carecían de vulgaridad. Afirmaba creer en signos premonitorios y en sueños proféticos. Además: “...siempre creía en personas en quienes inexplicablemente acababa de pensar o recibía una carta de alguien que tras larguísima pausa se le había aparecido de repente en recordación espiritual” (Freud, 1909, p.179).

Este paciente no tenía miedo al número 13, pero creía en los presagios y en los sueños proféticos, tropezaba con las personas cuando justo estaba pensando en ellas. Una vez salió de viaje con la convicción de que no volvería vivo a Viena. Pese a esto también reconocía que esto le ocurría con cosas

sin importancia pues cuando se trató de hechos importantes en su vida siempre fue por sorpresa y no hubo presagios, por ejemplo la muerte del padre (Mennasa, 2009).

Freud no da al paciente explicaciones racionales acerca del mecanismo de las supersticiones, sino que le hace ver la colaboración que realiza para la fabricación de tales milagros y le muestra los medios que usa para ello, tales como la lectura, el olvido y los errores mnémicos. El joven también participaba en forma frecuente en la fabricación de milagros y también de los medios de que para ello se valía “Trabajaba con la visión y lectura indirectas, con el olvido y, sobre todo con espejismos en la memoria” (Freud, 1909, p.180).

El sujeto recuerda cuando su madre intentaba establecer una fecha para algún acontecimiento futuro, la misma solía decir “Tal día o tal otro no podré, porque tendré que guardar cama” (Freud, 1909, p.180). Y en efecto, siempre pasaba acostada tales fechas.

Rituales

Es frecuente apreciar la existencia de rituales que recaen sobre los actos más insignificantes de la vida cotidiana y tienen la peculiaridad de que deben cumplirse. Su función es ahuyentar la culpa, es decir, en tanto si el neurótico obsesivo no los ejecuta, le sucederá algo malo a él mismo o las personas más amadas por él (en el presente caso, al padre y/o a la novia de Ernesto).

Freud establece cierta analogía entre los rituales obsesivos y los rituales religiosos, en tanto el analista y el sacerdote serían los encargados de darle sentido a esos rituales; el espíritu de sacrificio que se puede ver en el obsesivo tiene el mismo sentido que se manifiesta en la religión. Además, en ambos casos, lo que se espera obtener es una recompensa.

Lo que diferencia a los rituales obsesivos de los religiosos, es que aquellos son ejecutados sobre los actos más insignificantes de la vida cotidiana.

A lo largo del texto se observan diversos rituales, entre ellos: cuando el joven estudiaba para un examen, se detenía a la 1 a. m. durante un rato, luego se miraba el pene frente al espejo y posteriormente continuaba de vuelta con su estudio:

En esa época arreglaba las cosas para estudiar en las horas más tardías de la noche. Entre las 12 y la 1 suspendía, abría la puerta que daba al zaguán de la casa como si el padre estuviera frente a ella, y luego, tras regresar, contemplaba en el espejo del vestíbulo su pene desnudo. Este loco accionar {Treiben; «pulsionar»} se vuelve entendible bajo la premisa de que se comportaba como si esperara la visita del padre a la hora de los espectros (Freud, 1909, p.160).

Desarrollo psico-sexual

La sexualidad infantil se caracteriza por ser autoerótica, es decir, su objeto lo constituye el propio cuerpo y presenta pulsiones parciales que aspiran a conseguir placer en forma singular. Freud distingue diversas etapas en el desarrollo psico sexual del sujeto, es por ello que divide este período en cuatro etapas distintas que se suceden cronológicamente: etapa oral, anal, fálica y por último, genital. Las dos primeras etapas son pre-genitales y las últimas dos genitales.

Se denominan pre-genitales aquellas etapas en las cuales las zonas genitales no han alcanzado su papel hegemónico, en tanto, el punto de llegada del desarrollo lo constituye la madurez sexual del adulto y con ella, la función de reproducción y el primado de una única zona erógena (genital).

Etapas anal

Según F. Dolto (1971), es considerada la segunda fase de la evolución libidinal, situada entre los 2 y 4 años aproximadamente. La zona erógena es la mucosa anal y el objeto catectizado son las heces.

El control de las heces se produce en dos etapas, la primera denominada expulsiva (el placer se obtiene mediante la expulsión de las heces) y la segunda, etapa retentiva (el placer se encuentra en la retención de las heces).

Esta etapa se origina en la enseñanza de los hábitos de higiene por parte de los padres, fundamentalmente el control esfinteriano.

Por un lado, se establece un vínculo de obediencia cuando el niño expulsa las heces en el momento requerido por su madre, esto se manifiesta como un regalo y gesto de amor del niño hacia la madre.

Por otro parte, se establece un vínculo de oposicionismo por parte del niño cuando éste retiene y no cumple el deseo de sus padres.

De este modo, las heces o excrementos adoptan un valor simbólico en tanto el niño descubre que produce cosas que le pertenecen y que son deseadas por los demás, sobre las cuáles decide dar o no y en qué momento.

Regresión sádico anal

Freud considera que el punto de fijación de la neurosis obsesiva es llevado a cabo en la etapa sádico anal:

Aquí ya se ha desplegado la división en opuestos, que atraviesa la vida sexual; empero, no se los puede llamar todavía masculino y femenino, sino que es preciso decir activo y pasivo. La actividad es producida por la pulsión de apoderamiento a través de la musculatura del cuerpo, y como órgano de meta sexual pasiva se constituye ante todo la mucosa erógena del intestino; empero, los objetos de estas dos aspiraciones no coinciden. Junto a ello, se practican otras pulsiones parciales de manera autoerótica. En esta fase, por tanto, ya son pesquisables la polaridad sexual y el objeto ajeno. Faltan todavía la organización y la subordinación a la función de la reproducción (Freud, 1905, p.181).

Según Freud, esta etapa posee un carácter fundamental "...porque los pares de opuestos pulsionales están plasmados en un grado aproximadamente igual, un estado de cosas que se designa con el término introducido por Bleuler: ambivalencia" (Freud, 1905, p.180).

Esta ambivalencia se puede visualizar mediante los fuertes sentimientos de amor-odio que Ernesto siente hacia el padre y la dama amada.

En otras palabras, contra un amor intenso se levanta un intenso odio que tiene como consecuencia una incapacidad a la hora de tomar decisiones.

Todas las relaciones que el joven establece con los demás, principalmente con el padre, están dominadas por este intenso sentimiento de amor y odio:

Esta permanencia bajo la dialéctica del erotismo anal, produce que haya una anticipación del yo respecto a la libido, de manera tal que la elección de objeto se realiza en la fase sádico-anal, ahí donde el odio es precursor del amor (Mennasa, 2009).

La producción de una neurosis obsesiva se acompaña de una regresión a la etapa anal-sádica, en la cual se produce una anticipación en el desarrollo yoico que puede condicionar una fijación sádico-anal o un reforzamiento de la misma.

En relación a este punto, Freud expresa:

Hemos reparado en que las funciones psíquicas que entran en cuenta —sobre todo la función sexual, pero también diversas e importantes funciones yoicas— tienen que recorrer un largo y complejo desarrollo hasta alcanzar el estado característico para la persona normal. Pues bien; suponemos que tales desarrollos no siempre se consuman de manera tan impecable que el conjunto de la función experimente la progresiva alteración {Veränderung, «devenir otro»}. Toda vez que un fragmento de ella se quede en el estadio anterior se produce uno de los llamados «lugares de fijación», a los cuales la función puede regresar en caso de que se contraiga enfermedad por una perturbación exterior (Freud, 1913, p.337).

Tomando los aportes del Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, la fijación es descrita de la siguiente forma:

(...) también se habla de fijación dentro de la teoría freudiana del inconsciente, para designar el modo de inscripción de ciertos contenidos representativos (experiencias, imagos, fantasías) que persisten en el inconsciente en forma inalterada, y a los cuales permanece ligada la pulsión (Laplanche, 1966, p.156).

Por otra parte, en esta etapa, se observa el lugar preponderante que ocupan los impulsos de ver y saber (pulsión epistemofílica) así como la pulsión de aprehensión.

En el relato del joven se pueden percibir estos aspectos mediante: la curiosidad enérgica por saber que había debajo de esa ropa y principalmente de la falda de la gobernanta; la tensión con que aguardaba ver el cuerpo desnudo de la joven cuando entraba sin ropa al agua. En otro pasaje del relato alude a otra señorita muy bella y nuevamente a sus deseos de ver y conocer el cuerpo femenino: “Cuando me metía en su cama, la destapaba y la tocaba, lo cual ella consentía, quieta” (Freud, 1909, p.129).

Complejo de Edipo

Se constituye como un punto nodal del desarrollo psicosexual, es considerado fundamental y de suma importancia para la organización psíquica del sujeto.

Su resolución permite el pasaje de la endogamia hacia la exogamia. Además, permite la internalización de los modelos identificatorios con las figuras parentales.

Laplanche (1966) lo define del siguiente modo:

Un Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo. Según Freud, el complejo de Edipo es vivido en su período de acmé entre los tres y cinco años de edad, durante la fase fálica; su declinación señala la entrada en el período de latencia. Experimenta una reviviscencia durante la pubertad y es superado, con mayor o menor éxito, dentro de un tipo particular de elección de objeto. El complejo de Edipo desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano. (Laplanche y Pontalis, p.61).

Una de las consecuencias de este particular tipo de elección de objeto está relacionada con las identificaciones y la adquisición de los roles sexuales, masculinos y femeninos.

En la neurosis obsesiva, Freud observó ciertas tendencias homosexuales inconscientes que encuentran su origen en la teoría de la represión y regresión sádico anal de los componentes edípicos negativos.

Dichas tendencias podrían verse reflejadas en los siguientes ejemplos: la influencia ejercida por los amigos y compañeros del servicio militar sobre Ernesto, la dependencia frente al padre, el sentimiento de asco hacia las prostitutas así como la negación de mantener relaciones sexuales con una joven que lo pretendía.

T. Quirici plantea la siguiente precisión:

Estos deseos homosexuales, presentes en los obsesivos ¿corresponden a una plena elección de objeto realizada en el marco del complejo de Edipo y que implica una completa comprensión de la naturaleza sexual de la relación entre los padres, de la función específica de los órganos genitales en el coito y en el apogeo de la función genital? ¿Expresan sólo el deseo de identificarse al padre sexuado, genitalmente potente, poseedor de la madre, a través de la incorporación de su pene? ¿O es el pene, en tanto significante del falo, símbolo de la fuerza, la potencia, la genitalidad, atributos todos de la masculinidad, lo que se espera incorporar también a través del contacto homosexual? ¿Se trata de homosexualidad, en sentido estricto o de homoerotismo? ¿Y por qué no de homosexualidad y homoerotismo? (Quirici, 2003, p.65).

Sabemos por el caso clínico, que su padre era un hombre violento que sometía a Ernesto a grandes castigos, configurándose de esta forma, una agresividad permitida para el padre pero prohibida en forma radical para Ernesto.

En lo que compete a la sexualidad, el padre se opuso a las inclinaciones amorosas que Ernesto sentía durante la infancia y adultez. Como plantea Quirici, Ernesto no recibió un adecuado investimento pleno de su sexualidad como deseo autónomo e independiente del amor porque su padre así no se lo permitió: “En Ernesto, toda manifestación que tiende a valorizar su género, ha sido prohibida. Sólo después de la muerte de su padre, siendo Ernesto ya adulto, comienza a tener relaciones sexuales” (Quirici, 2003, p.67).

En relación a la madre, muy poco se sabe sobre ella, es la gran ausente del historial. Pertenece a una familia de mucho dinero a diferencia del padre de Ernesto, quién además estaba enamorado de una mujer humilde a la cual abandona para casarse con la madre de Ernesto.

Tampoco se sabe acerca del vínculo primario entre ella y Ernesto, en tanto la madre portadora de caricias e identificaciones.

¿Cuán prolongada habrá sido la fusión de Ernesto con su madre en edades tempranas?

Quirici señala con respecto a la simbiosis madre-hijo: “cuanto más prolongada sea esta fusión y menos presente esté la figura del padre para interrumpirla y servir de modelo de identificación, mayor será la feminidad de un varón” (Quirici, 2003, p.64).

Quirici, se cuestiona acerca de la forma en que el niño se identifica con el padre, a la vez que logra desidentificarse de la madre.

El yo se constituye mediante las identificaciones primarias que el niño establece con sus padres y por las identificaciones proyectivas de los mismos hacia el niño/a. Dichas identificaciones se desarrollan en la prehistoria del Complejo de Edipo.

Los padres implantarán sobre sus hijos aquellos significados que atañen a las concepciones naturales de feminidad o masculinidad.

Freud conceptualiza la noción de identificaciones primarias como secundarias. Las mismas dan cuenta de las etapas tempranas de la configuración de la identidad del sujeto: “El niño hace de su padre un ideal, quisiera reemplazarlo en todo, en una conducta estrictamente masculina, que se concilia muy bien con el complejo de Edipo, a cuya preparación contribuye” (Quirici, 2003, p.65).

Sabemos por el psicoanálisis, que una orientación heterosexual en el adulto presupone siempre una ligazón amorosa fuerte con el padre en la infancia y si ella no se desarrolla, no se produce una adecuada identificación masculina.

Es lícito preguntarse en relación al padre, ¿Qué vínculo con la figura paterna tiene Ernesto? Una de las hipótesis que plantea Freud con respecto al obsesivo es que este tiene una vivencia de un padre hostil, agresivo, castigador.

El padre en la neurosis obsesiva

En el momento en que Ernesto llega a consultar a Freud, la muerte de su padre había sucedido 4 años atrás. Esa figura paterna no había perdido fuerza o poder.

La muerte del padre, según la visión psicoanalítica, no implica de ninguna forma su destrucción sino la eternización de su ley. La importancia de la ley radica en que esta tiene el cometido de prohibir así como de habilitar, generándose una actitud de ambivalencia frente a dicha prohibición. Sin embargo, el miedo se constituye en algo más intenso que el placer.

En la neurosis obsesiva, la temática de la muerte ocupa un lugar importante, especialmente la muerte de personas significativas para el enfermo. Freud expresa que los obsesivos necesitan

la posibilidad de que ocurra una muerte para de este modo, solucionar conflictos no resueltos. Es la muerte del padre la que está continuamente en escena ya que este representa un vínculo de amor-odio

A través del historial clínico, se puede ver como la temporalidad juega un papel importante en la neurosis obsesiva. Cuando Ernesto habla sobre su padre, que ya se encontraba muerto, confunde y desfigura los tiempos pasado y presente, hablando del mismo como si éste estuviese vivo. Este mecanismo de desfiguración del relato, contribuye a la incomprensión del mismo.

La analogía o metáfora del amo y esclavo desarrollada por Lacan, con respecto al obsesivo y su padre, ejemplifica la situación en que se encuentran los mismos:

Evidentemente lo que el obsesivo debe de entender para salir de su trampa, es que si sigue posicionándose como el esclavo que espera a su amo-padre muera para poder amar y gozar, siempre vivirá en una espera hasta darse cuenta de que el padre era ya un hombre muerto por el hecho de que su ley sigue vigente e instaurada (Ramírez, 2010).

Este carácter perturbador de la figura paterna en relación con la sexualidad es originada por un temor consciente acerca de la muerte del padre que deriva del deseo, ahora inconsciente, que en alguna ocasión tuvo en su infancia. La hostilidad que surge en él hacia el padre, se debe a que Ernesto lo concibe como una interferencia con respecto a su apetencia sexual. Esta vivencia se desarrolla en forma paralela al amor que siente por él, esta presencia simultánea de amor y odio se denomina ambivalencia.

Dicho conflicto de amor-odio deriva del conflicto paterno y es considerado la fuente de la duda compulsiva y de la irresolución característica del obsesivo:

Si un amor intenso se contrapone, ligándolo, a un odio de fuerza casi pareja, la consecuencia inmediata tiene que ser una parálisis parcial de la voluntad, una incapacidad para decidir en todas las acciones en que el amor deba ser el motivo pulsionante (Freud, 1909, p.187).

Por otra parte, según la visión de Lacan “existe una gran dificultad con el deseo y que está en estrecha relación con el padre pues a medida que se acerca al objeto de deseo, este deseo se esfuma y para evitar el deseo del Otro (del padre) el obsesivo busca volverlo demanda para cumplir con ella y de esa forma lograr que el deseo deje de desear” (Ramírez, 2010).

El Hombre de las Ratas desde la segunda tópica

En el año 1909 es publicado el historial del Hombre de las Ratas, período en el cual Freud todavía no hablaba de “superyó” sino que hacía referencia al término “conciencia moral” para designar aquella capacidad que desarrolla el sujeto para la autoevaluación, la crítica y el reproche.

La instancia psíquica denominada “Superyó” es el término que se comenzará a utilizar con la segunda tópica, tanto por su creador, Freud, así como por los autores más contemporáneos para el análisis del caso del Hombre de las Ratas.

El superyó es la parte que contrarresta al ello. Es considerado por Freud como el heredero del Complejo de Edipo, contiene en su interior tanto las exigencias morales y sociales en forma de conciencia moral así como los ideales inscriptos en el yo.

Laplanche y Pontalis (1997) afirman que la función del superyó: “(...) es comparable a la de un juez o censor con respecto al yo. Freud considera la conciencia moral, la autoobservación, la formación de ideales, como funciones del superyó (p.419).

En la neurosis obsesiva se puede observar el conflicto entre dos instancias psíquicas, el yo y el ello: el yo se debate entre las exigencias que se originan en el superyó y las exigencias pulsionales que parten del ello. Finalmente, el yo se somete ante la instancia del superyó.

Parfraseando a Menassa de Lucía, la represión se impone frente a elementos del ello y progresa por medio de una contracarga, que tiene como consecuencia el desarrollo del conflicto del yo con el ello en servicio del superyó y la realidad.

Dicho conflicto entre el ello y el superyó (teorizado a partir de la segunda tópica freudiana) puede ser tan severo que el yo se verá desbordado en su tarea de mediador, no pudiendo de este modo, emprender nada sin que esté tocado por este conflicto.

Freud hace referencia a la existencia de un masoquismo moral desarrollado en la neurosis obsesiva. Menassa de Lucía (2009) señala:

Otra parte importante en la relación llevada a cabo por el ello y el superyó además del sentimiento de culpa y su inherente necesidad de castigo, es el dolor, Freud se refiere a esto cuando habla de masoquismo moral. El sadismo del superyó se une al masoquismo del yo. Hay una relación entre la rigidez de la conciencia moral y el grado de renuncia del sujeto a la agresión contra los otros. La fuente de la moral individual es el complejo de Edipo. Entonces, si el superyó como heredero del complejo de Edipo desexualiza las relaciones parentales, el masoquismo moral sexualiza de nuevo la moral, el superyó; reanima lo edípico y provoca una regresión desde la moral al complejo de Edipo. La renuncia a lo instintivo trae como consecuencia la moral (Menassa de Lucia, 2009).

3. Mecanismos de defensa

Los mecanismos de defensa son empleados por el yo con el propósito de mantener apartadas de la conciencia, aquellas representaciones que se constituyen como intolerables para el aparato psíquico del sujeto y para así impedir el advenimiento de la angustia.

Las diferentes estructuras psíquicas tienen a su disposición mecanismos defensivos que le son característicos.

Para este tipo de neurosis de transferencia, pueden considerarse los siguientes mecanismos de defensa como los más importantes: el aislamiento, anulación, desfiguración por elipsis y formación reactiva. Se les definirá a partir de los aportes realizados por el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis (1997).

Aislamiento

Freud describe el aislamiento de la siguiente manera:

Recae también sobre la esfera motriz, y consiste en que tras un suceso desagradable, así como tras una actividad significativa realizada por el propio enfermo en el sentido de la neurosis, se interpola una pausa en la que no está permitido que acontezca nada, no se hace ninguna percepción ni se ejecuta acción alguna (1926, p.115).

Freud sostiene que la vivencia no es olvidada, pero se la despoja de su afecto, y sus vínculos asociativos son sofocados o suspendidos.

El neurótico obsesivo presenta un yo más vigilante como consecuencia de la elevada tensión producida por el conflicto entre su superyó y su ello. Freud sostiene que el obsesivo tiene demasiadas cosas de las cuales defenderse, tales como: la injerencia de fantasías a nivel inconsciente y la exteriorización de las aspiraciones ambivalentes. El sujeto se encuentra en una constante lucha.

También observa que el obsesivo procura impedir la producción de asociaciones, conexiones de pensamiento, en tanto ese yo obedece a uno de los más antiguos mandamientos de la neurosis obsesiva: el tabú del contacto.

Esta evitación de contacto se debe a que:

(..) El contacto físico es la meta inmediata tanto de la investidura de objeto tierna como de la agresiva. Eros quiere el contacto pues pugna por alcanzar la unión, la cancelación de los límites espaciales entre el yo y el objeto amado. Pero también la destrucción, que antes del invento de las armas de acción a distancia sólo podía lograrse desde cerca, tiene como premisa el contacto corporal, el poner las manos encima. Tener contacto con una mujer es en el lenguaje usual un eufemismo para decir que se la aprovechó como objeto sexual. No tocar el miembro es el texto de la prohibición de la satisfacción autoerótica (Freud, 1926, p.117).

El aislamiento permite la imposibilidad de contacto: “cuando el neurótico aísla también una impresión o una actividad mediante una pausa, nos da a entender simbólicamente que no quiere dejar que los pensamientos referidos a ellas entren en contacto asociativo con otros” (Freud, 1926, p.115).

Se ilustra en este caso, a propósito del momento en el cual el padre lo empujaba a casarse con la mujer rica, tocando su conflicto mujer rica /mujer pobre, cuando él le acota a Freud “le digo aquí algo que ciertamente no tiene ninguna relación con todo lo que me ocurrió”. Freud se da rápidamente cuenta de la relación existente, mediante el uso de la negación señala que en realidad la enunciación sería “si, tiene relación” con lo que le ocurre “ (...) allí encuentra la causa de la eclosión de la neurosis propiamente dicha, la actualización del deseo prohibido, casarse con la mujer pobre, con su cortejo de argumentos compulsivos para volverlo un deseo lógicamente imposible, propio del obsesivo (Mennasa, 2010).

Anulación

En su texto “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), Freud define la anulación como:

Es, por así decir, magia negativa; mediante un simbolismo motor quiere «hacer desaparecer» no las consecuencias de un suceso (impresión, vivencia), sino a este mismo. Al elegir esa expresión indicamos el papel que desempeña esta técnica, no sólo en la neurosis, sino en las prácticas de encantamiento, en los usos de los pueblos y en el ceremonial religioso. (p.114).

Freud nos muestra la existencia de dos tiempos en la formación del síntoma y como el primer acto tiene la función de prevenir, tomar precauciones para que no acontezca, no se repita y el segundo acto es el encargado de cancelar al primero, como si nada hubiera pasado. Observa

que dicha anulación de la vivencia traumática se constituye como una de las principales fuerzas motrices para la formación del síntoma: “Así obtenemos una inesperada visión de una nueva técnica, una técnica motriz de la defensa o, como podríamos decir aquí con menor inexactitud, de la represión {esfuerzo de suplantación} (Freud, 1926, p.114).

Un ejemplo de este mecanismo, es cuando a Ernesto le viene el pensamiento de quitar una piedra del camino por donde pasará su amada e inmediatamente quiere volver a colocarla en su lugar original: “dicho pensamiento le parece un disparate, con lo cual deshace a través de un acto, también la idea hostil vinculada a ella” (Navarro, 2004, p.75).

La ambivalencia caracteriza estas situaciones contradictorias, es algo simultáneo, una amalgama de amor y odio hacia el mismo objeto; es durante el Complejo de Edipo donde este aspecto se puede visualizar de forma clara. Mennasa (2009) considera que: “la predisposición a la neurosis obsesiva, se singulariza por una cuantiosa medida de esa originaria ambivalencia de sentimientos”.

Desfiguración por elipsis

Freud observa cierta dificultad en la comprensión del discurso de Ernesto, impregnado de desfiguraciones. Por momentos se vuelve sin sentido, incoherente, incomprensible; el obsesivo utiliza la elipsis en tanto construcción lingüística que desfigura el relato por omisión de algunas palabras.

El siguiente es un ejemplo de elaboración elíptica o deformación por omisión, el mismo sucede frente a su sobrina pequeña, a la cual Ernesto tenía mucho cariño:

Un día surgió en él la idea siguiente: Si te permites realizar una vez más el coito, le sucederá a la pequeña Ella una desgracia (se morirá). Que en el análisis surge que en realidad se trata de otra cuestión, una cuestión acerca de que su relación sexual con su amada nunca tendría por consecuencia el nacimiento de un hijo, a causa de la esterilidad de su amada. Ello te dolerá tanto, que te hará envidiar a tu hermana por su pequeña Ella, y tu envidia acarrearía la muerte de la niña (Mennasa, 2009)

Formación reactiva

Laplanche y Pontalis conceptualizan dicho mecanismo:

Freud puso en evidencia un mecanismo psíquico particular que consiste en luchar directamente contra la representación penosa, substituyéndola por un «síntoma primario de defensa» o «contrasíntoma» consistente en rasgos de personalidad (escrupulosidad, pudor, desconfianza de sí mismo) que se hallan en contradicción con la actividad sexual infantil a la que en un principio se había entregado el sujeto durante un primer período llamado «de inmoralidad infantil». Se trata de una «defensa exitosa», en la medida en que los elementos que intervienen en el conflicto, tanto la representación sexual como el «reproche» que ésta suscita, han sido globalmente excluidos de la conciencia en favor de virtudes morales llevadas al extremo (Laplanche, 1997, p.162).

Los denominados diques anímicos (asco, vergüenza y moral), tan presentes en los neuróticos obsesivos, se constituyen como ejemplos de formaciones reactivas.

En Ernesto vemos el accionar de todos estos mecanismos, propios de la neurosis y en particular de la neurosis obsesiva.

Si bien, a través de sus conductas se puede dar cuenta de ellos, se los puede describir como poco exitosos en su tarea de controlar la angustia. El paciente se presenta a Freud, angustiado y ansioso y en sus primeros encuentros, donde predominan las ideas compulsivas (por ejemplo, el miedo a hacer daño a sus seres queridos) Ernesto muestra la rigidez de estos mecanismos.

4. Aportes actuales: S. Leclaire y A. Green

Este historial clínico, es uno de los más ricos en detalles y sirvió de referencia a autores postfreudianos, para profundizar a su vez en la teoría, de entre ellos Lacan toma el caso para trabajar su propia idea de la dirección de la cura en psicoanálisis. Pone así el énfasis en el encuentro del sujeto con el Otro, en el cual el obsesivo queda adherido al deseo del Otro.

Basándose en el modelo teórico propuesto por Lacan sobre el Complejo de Edipo, Leclaire (1958) plantea que el obsesivo quedaría *“inmoderadamente”* adherido al deseo de su madre, desarrollando los tres tiempos en el Complejo de Edipo.

Leclaire desarrolla el denominado *“complejo nodal del obsesivo”* en el cual el hijo ocupa un lugar central en la vida de la madre. Este lugar central está referido a que el niño es vivido como portador de perfecciones que restituyen narcisísticamente a la madre. Leclaire habla de: *“...una comunión, una bienaventurada fusión de una mirada”*. (Leclaire, 1958, p.138)

Esta madre, en el primer tiempo del Edipo deposita en su bebé la fantasía de que él será el que la colme y el niño pasa a ser aquel que completa a su madre: *“Para producir un obsesivo bueno y verdadero es preciso en realidad que de una manera u otra el hijo quede marcado...por el indeleble sello del deseo insatisfecho de la madre”*. (Leclaire, 1958, p.140)

Este primer tiempo del Edipo es teorizado por Lacan con esta dinámica: el bebé es todo para mamá y es el deseo del deseo de esa madre. Lo fundamental que remarca Leclaire es la intensidad de ese vínculo donde el bebé es portador de todas las perfecciones y al mismo tiempo sufre la insatisfacción de la mamá porque el niño se va a debatir entre ser perfecto y descubrir que no logra colmar a mamá.

En el segundo tiempo del Edipo, se espera que se produzca la función del padre como interdictor, tiene como finalidad la castración simbólica del niño a diferencia de la castración real (vinculado al órgano pene) que planteaba Freud.

En este sentido, se alude a sacar al niño del lugar del falo, o sea, de aquel significante que completa a mamá. También opera este padre como aquel que priva a la madre de su objeto de

deseo. En el caso de la neurosis obsesiva, este tránsito edípico por el segundo tiempo sufre fallas vinculadas a que este padre interdicta esta relación madre-bebé desde el lugar de la desvalorización, la misma afecta el lugar de esta función paterna como portador de la ley. Esta desvalorización es producida por el mensaje que emite la madre, quien dificulta el acceso de esta función padre.

Al padre "...le correspondía sin duda ayudar (al niño) a liberarse de las primeras trampas de su deseo, a hacer de él después de todo un hombrecito. Pero su madre no le favoreció en nada el acceso sino que más bien se opuso a él..." (Leclaire, 1958, p.149). Esta falla dificulta la separación madre-bebé por lo que el obsesivo queda atrapado en el deseo del Otro, no pudiendo lograr la discriminación con el otro, para lograr la individuación.

El tercer tiempo del Edipo se caracteriza por el acceso a la ley paterna que habilita al niño a entrar en la cultura, el padre instala esta ley como ley del padre a través de la cual:

(...) como portador del falo, reemplaza a la madre como sujeto principal y normador de la evolución. Después de ser el personaje central, la madre se convierte ahora en mediadora. Para el hijo ya no se trata de ser o no ser falo sino de tenerlo o no tenerlo (Leclaire, 1958, p.144).

El acceso al tercer tiempo también se halla dificultado dado que la función paterna no logra ocupar ese lugar de ley. El obsesivo accede a la cultura, quedando de todas maneras signado por el deseo de la madre. En tanto el padre no logra separar a la madre del bebé, seguirán unidos a partir del deseo de la madre.

El deseo definido por Freud (1900) como anhelo de revivir huellas de satisfacción es una noción retomada por Lacan quien lo vincula con el anhelo de la madre de ser restituida narcisísticamente por el niño: "El deseo es...propio de lo imaginario y se concibe como mediación significativa de una antinomia fundamental. Esto solo podrá ser esclarecedor si se plantea que lo propio de la necesidad consiste en alcanzar el objeto y satisfacerse con él mientras que la demanda apunta al ser desfalleciente del Otro" (Leclaire, 1958, p.146). El deseo del humano se delimita en relación con el significante (el falo).

El sometimiento al deseo materno produce, sintomáticamente, que no llegue la hora para el propio deseo.

El obsesivo se enfrenta por el deseo con su madre (fijación edípica en Freud) y además con el deseo de la madre (Lacan). Es un deseo que va más allá de la mamá y más allá de él y en cual queda alienado.

La demanda, como pedido, solo logra articularse a nivel simbólico, dado que necesita de un código. Esta característica implica una imposibilidad de satisfacción completa. La necesidad, en tanto biológica, puede ser cambiante, pero la demanda se sitúa en un más allá. En el caso del obsesivo, al estar inserto en esta triangulación niño-falo-madre y sometido al deseo materno.

¿De qué se trata la demanda que la mamá establece con el obsesivo?

En que el niño colme la inabarcable demanda de completud de ella.

Lacan plantea que el objeto anal es mediado por el lenguaje a través del código lingüístico se inscribe ese pedido particular de la madre:

“Di cuando quieras hacer”. Decir querer, hacer, están aquí estrechamente ligados. Esta mediación pasa de esta ley “en bruto” de la demanda del otro a una ley institucionalizada donde las formas deben ser escrupulosamente observadas: horarios, hábitos, ordenamiento de las operaciones. (Green, 1965).

André Green propone en su estudio una “Metapsicología de la neurosis obsesiva” (1967) un: “modelo estructural de la neurosis obsesiva, establecidos según los parámetros intrapsíquicos de Freud” (Green, 1967) haciendo hincapié en los estrechos vínculos que se establecen entre el objeto anal y el llamado carácter anal. Según él, el papel de la analidad se configura como uno de los pilares de los análisis metapsicológicos de la neurosis obsesiva: “(..)la analidad sigue siendo el bastión más allá del cual comienza un campo marcado por la alteración del yo” (Green, 1967).

Compara el objeto oral que él asocia al consumo, con el anal, al que enmarca entre dos ausencias y en este sentido plantea que el objeto anal se sitúa entre: “(..) la no-existencia para el otro anterior a su expulsión que es el goce del sujeto...y el tiempo en el que el objeto respondiendo a la demanda del otro...” (Green, 1967)

En este pedido de la madre se muestra la dificultad que enfrenta el obsesivo para colmarla dado que al momento de satisfacer ese pedido, en niño queda instalado en este circuito ambivalente dar-perder, amor-desvalorización:

El objeto anal se vuelve así el de la inversión del valor: dotado del más alto precio para el sujeto que lo forma, lo modela, lo crea, es aniquilado precisamente por aquel que lo solicita y que lo dota sin embargo del mismo reconocimiento de valor. No obstante, apenas producido es destruido, sin que siquiera se ose tocarlo, pero también, sin miramiento (Green, 1965)

Cuando el niño retiene la materia fecal adquiere valor como objeto erógeno, productor de placer; al mismo tiempo es generador de ansiedad para los padres quienes están expectantes para que el niño haga. El momento de la expulsión se vuelve pérdida y sacrificio de este objeto. Esta dinámica enfrenta también al niño a una dualidad gratificación-pérdida que sintetizaría, para este autor, uno de los aspectos característicos del obsesivo: la imposibilidad de cumplimiento del deseo.

En análisis de este caso clínico, le permitió a Freud hacer un estudio profundo de la neurosis obsesiva, que si bien se hará más extenso a lo largo de su obra, adquiere valor dada la calidad explicativa del caso.

Los psicoanalistas posteriores a Freud, toman sus planteos como punto de referencia y si bien releen la obra freudiana, existen puntos de acuerdo desde los que parten.

Tanto Leclaire como Green, ponen el acento en los vínculos tempranos, fundamentalmente en la madre. Leclaire, influido por la obra de Lacan marca la importancia del deseo materno; Green trabajará su llamada metapsicología de la neurosis obsesiva y su idea de una analidad que marcará las características principales del obsesivo.

CONCLUSIONES

El presente caso clínico permitió a Freud teorizar sobre el funcionamiento y la elaboración de los conflictos inconscientes en un individuo, para un determinado tipo de neurosis, la obsesión. Para ello, tomó como elementos fundamentales, la historia personal del sujeto, las experiencias desarrolladas durante su infancia temprana así como la sexualidad llevada a cabo a lo largo de dicho período vital.

En relación al padre, se pudo visualizar la forma en que contribuyó a la consolidación de la neurosis obsesiva de Ernesto. Las aseveraciones y prohibiciones realizadas por el mismo durante su infancia y adultez lo marcaron en forma crucial, a partir de la angustia de castración. Se lo percibe como un padre castigador, amenazante, con el cual Ernesto mantiene relaciones dominados por el amor-odio. Además, esta figura aparece como desvalorizada, en tanto no puede cumplir con su función de interdictor en el vínculo mamá-hijo.

Freud, y luego los autores postfreudianos, toman como aspecto fundamental las fijaciones anales, lo que determina para todos ellos la idea de que en el obsesivo aparecen aspectos regresivo pre-genitales.

A partir de estas fijaciones, Freud establece una modalidad vincular con los padres, quienes desde su mandato internalizan en el niño aquellos modelos sociales en los cuales controlar y retener adquieren el valor de obediencia y da origen al carácter anal.

Los autores postfreudianos profundizan en este modelo vincular haciendo hincapié en aspectos ambivalentes. En particular André Green enfatiza en la temática de la analidad, planteando la existencia de un vínculo estrecho entre el objeto anal y el carácter anal propio del obsesivo. Remarca la importancia del vínculo con la madre a la cual le adjudica el lugar de quien demanda y quien, frente a la ofrenda del niño, también se encarga de destruir el objeto anal.

Uno de los aspectos más significativos planteado por Freud es que la madre es la gran ausente del relato. En tanto este es un vínculo fundamental, Quirici se interroga sobre esa relación temprana.

Tanto Lacan como Leclaire, hacen hincapié en el vínculo temprano madre-hijo (primer tiempo del Edipo) como origen de la obsesión. En esta dinámica edípica, el padre es generador de sentimientos de fantasías de amor y odio en un vínculo de ambivalencia signado por las fallas en su función padre, en cuanto a no poder lograr la castración del niño.

Para estos analistas la madre es aquella figura que toma al niño como objeto de su deseo, posicionándolo en el lugar del falo que la completa. En la neurosis obsesiva, esta relación que deja al bebé atrapado en ese deseo, nos muestra la importancia de éste rol materno. Siendo la madre la gran ausente en el historial freudiano, deja un espacio vacío en la historia del tránsito edípico de Ernesto. Vacío que, para Freud, no fue significativo dado que a él le interesó más el vínculo con la figura paterna.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-Braier, E. Las neurosis revisitadas. En el ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Freud. En: *Revista Intercambios de Psicoanálisis*. España. Recuperado de <http://intercanvis.es/pdf/16/16-02.pdf>

-Delgado, O (2011). El cuerpo y la neurosis obsesiva. En: *Revista de Psicología de la Facultad de Psicología UBA*. Argentina. Recuperado de: http://intersecciones.psi.uba.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=204:el-cuerpo-y-la-neurosis-obsesiva&catid=9:perspectivas&Itemid=

-Dolto, F (1971). *Psicoanálisis y Pediatría*. Madrid: Siglo XXI

-Freud, S .(1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

-Freud, S .(1909). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años. A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. Tomo X. Buenos Aires: Amorrortu editores.

-Freud, S. (1914-1916). *Trabajos sobre metapsicología, y otras obras (1914-1916), «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico»*. Tomo XIV .Buenos Aires: Amorrortu editores.

-Freud, S .(1923). *El yo y el ello*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

-Freud, S .(1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

-Green, A (s.f). Metapsicología de la neurosis obsesiva. En: *Revista uruguaya de psicoanálisis*. Uruguay. Recuperado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1970/1688724719711972130104.pdf>

-Green, A (s.f). *Neurosis obsesiva e histeria. Sus relaciones con Freud y desde entonces. Estudio clínico, crítico y estructural.* EN Saurí, J (1984). Las histerias (pp. 319 a 364). Buenos Aires: Nueva Visión.

-Lagos, R (s.f). Del tipo clínico al caso particular. Una neurosis obsesiva: el caso del Hombre de las Ratas. Recuperado de:<http://www.centrolacaniano.cl/biblioteca/angustia/del-tipo-clinico-al-caso-particular-una-neurosis-obsesiva-el-caso-del-hombre-de-las-ratas-rosa-lagos/>

-Laplanche, J & Pontalis, J (1996). *Diccionario de Psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós

-Leclaire, S (1858). *El obsesivo y su deseo.* EN Nasio D. *Acto psicoanalítico: Teoría y Clínica* (pp. 133 a 157). Buenos Aires: Nueva visión.

-Magán De Cid, I (2002). *Neurosis Obsesiva.* Buenos Aires: Longseller.

-Mannoni, O (1977). *El descubrimiento del inconsciente.* Buenos Aires: Nueva Visión

-Menassa de Lucía, M (2009). La ambivalencia en la neurosis obsesiva. En: *Revista de Psicoanálisis Extensión Universitaria.* España. Recuperado de: <http://www.extensionuniversitaria.com/num103/art03.htm>

-Menassa de Lucía, M (2009). La ambivalencia en la neurosis obsesiva. En: *Revista de psicoanálisis extensión universitaria.* Recuperado de: <http://www.extensionuniversitaria.com/num105/art02.htm>

-Mennasa, O (2010). Análisis de un caso de neurosis obsesiva. El Hombre de las Ratas. En: *Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero.* Recuperado de: <http://www.grupocero.org/escuelapsicoanalisis/conferencias/laberintos/conferencia16.htm>

-Nasio, D (1991). *El dolor en la histeria.* Buenos Aires: Paidós

-Navarro, J (2004). *Neurosis obsesiva. Teoría y Clínica.* Buenos Aires: Lugar.

-Quirici, L (2003). ¿El género hace al síntoma? Masculinidad y trastornos obsesivos. En: *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*. Uruguay. Recuperado de: <http://www.bvpsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272003060305.pdf>

-Ramirez, L (2010). La función del padre y neurosis obsesiva. Recuperado de: http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/337/1/Funci%C3%B3n_Padre_Neurosis_Ram%C3%ADrez_2010.pdf

-Roudinesco, E y Plon, M (2002). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.